

Lic. Leonor Colombo de Cudmani

Mostró capacidad, disposición, sabiduría, amistad, alegría, durante los muchos años que se desempeñó como docente de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología de la Universidad Nacional de Tucumán.



En un acto que se realizó en el mes de Diciembre de 2017 en la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología, en el que estuvieron presentes las autoridades de nuestra casa de estudio, familiares, amigos, colegas discípulos y alumnos, se recordó a la profesora Lic. Leonor Colombo de Cudmani. Fue una reunión cálida, sentida, llena de recuerdos, como se merecía quien en su paso por la docencia entregó tanto conocimiento y amor.

Los integrantes de la "mesa-homenaje", a través de la palabra, recordaron su trayectoria y amistad con Leonor Colombo de Cudmani. Y todos hablaron de "Chichí", como le llamaban sus amigos, los cercanos en el afecto y en la profesión. Es por esto que vale la

pena recordar algunas de las palabras que se dijeron a lo largo del encuentro.

Constantino Grosse dijo que: *"el rol de Leonor, en el Departamento de Física, ha sido muy importante por diferentes razones. Una de ellas fue haber sido jefa de la cátedra más grande del Departamento. Siempre he visto que se preocupó mucho por su personal, que guió muy bien a sus integrantes y además se preocupó en formar discípulos que finalmente terminaron reemplazándola de manera excelente cuando se jubiló"*.

Julia Salinas, sin disimular su orgullo, resaltó sentirse privilegiada *"por formarme y trabajar con Leonor des-*

de muy temprano en mi carrera universitaria, en la cátedra que ella dirigía. Ese vínculo no se rompió nunca más. Ella fue siempre mi tutora y maestra, y a lo largo de los años fui testigo de su notable capacidad académica, de su ejemplar compromiso con la Universidad, y de sus extraordinarias dotes como formadora. Sus artículos, libros, conferencias... y sobre todo, su ejemplo, forman parte viva de la mejor historia de la educación científica en nuestro país. La Universidad Nacional de Tucumán la designó Profesora Emérita, en una decisión que la enaltece”.

Por su parte, **Clotilde Yapur**, desgranó una anécdota que pinta a Leonor tal como era: “Yo era ayudante de Teoría de la Educación, y “Chichí” era tan simpática que era imposible no entablar conversación con ella. En el caso de “Chichí” me animo a decir que hay como tres o cuatro líneas de acción en toda su trayectoria. Una -por supuesto- es la Física. Unido a eso está también el tema de la epistemología una línea que me parece muy importante. Otro punto muy interesante es su vínculo con la psicología. La otra cuestión es la de la investigación: están sus doctorados y tesis, que son considerados objetos muy valiosos para conservar. Cada acto de recuerdo que tenemos, cada evocación y cada inspiración, creo que hace que las personas sigan con nosotros, como es el caso de Leonor”.

Roberto Gerardo Tagashira resaltó la amabilidad de Leonor y haber estado: “muy agradecida con quienes habían sido sus maestros y compañeros de tarea. Había descubierto la Física gracias a la pasión y el conocimiento que le mostraron personas que conoció en su juventud.

Se convirtió, al igual que ellos, en una apasionada por el conocimiento: estudió, investigó y enseñó, formando generaciones de profesionales y científicos. Esta trayectoria no se paralizó ni siquiera el día en que enfermó y debió ser operada. Siguió obediente a su pasión y logró conformar en Tucumán el grupo de investigación en enseñanza que la reflejaba (y admiraba). Merecía tal agradecimiento, porque “Chichí”, la señora de Cudmani, no escondía ni un detalle de lo mucho que sabía”.

Carlos Kirschbaum indicó que: “el fallecimiento de Leonor Colombo de Cudmani representa un fin de una época en la historia local y nacional de la Física y la enseñanza de las ciencias.” “Chichí”, como la nombrábamos con una mezcla de cariño y respeto, fue protagonista de un capítulo relevante en el proceso de promoción y desarrollo científico de Tucumán y el NOA.

Su compromiso con la docencia fue emblemático, junto con su marido Carlos Cudmani transmitieron ese compromiso a generaciones de estudiantes secundarios y universitarios resumido en una frase “la docencia es un sacerdocio”. Y así lo demostraron en su dilatada carrera que en el caso de Chichí se mantuvo activa hasta casi el fin de su vida, transmitiendo no solo conocimientos científicos sino también valores éticos y una cálida relación humana. La Universidad Nacional de Tucumán y la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología han perdido una profesora ejemplar. En mi caso a una maestra y amiga.”

Párrafo aparte merece el escrito que hizo la **Dra. Elisa Colombo** en homenaje a la Profesora. Sus sentidas palabras rescatan la emoción y el encanto que le produjo “este merecido homenaje que hace nuestra Facultad y la revista cet a mi querida tía, maestra, amiga y compañera.

No puedo escapar a alguna mención muy personal. Lo primero es que la tía Chichí, “la tía”, fue una persona muy importante en mi vida y en la de mis hermanas, desde muy chica. Era una tía joven, inteligente para la ciencia y para la vida, a quien siempre sentimos muy cerquita y con quien tuvimos mucho diálogo. Siempre nos transmitió amor y nunca aceptó reclamos, pues su frase que más nos impactó fue: “el amor, a diferencia de las cosas materiales, es algo que cuánto más se ejerce más se tiene para dar”.

El “Laboratorio de Física Experimental I y II”, que dirigía con tanta pasión, fue la escuela de formación de muchos futuros investigadores, distribuidos no sólo en el país sino en varios lugares del mundo; fue un verdadero semillero de científicos y profesionales bien formados.

Considero que un trabajo muy valioso que realizó Chichí fue el aporte de distintos campos disciplinares (filosofía, historia, psicología, educación) a los diseños curriculares, era incansable en explicar e insistir sobre estos temas, no como aspectos accesorios, sino como parte del aprendizaje de la Física.

Sigo recibiendo muchos besos y abrazos en su nombre, de los que quieren recordarla, los que la extrañan, los que la tienen muy presente. Todos ellos destacan la impronta de su accionar, porque fue “Maestra de generaciones de excelentes físicos”, en boca del Dr. Néstor Katz, o “Promovió la vocación hacia la investigación”, al decir del Dr. José F. Barraza, o “Excelente docente y persona”, como aporte del Dr. Eduardo Manzano.

GRACIAS POR TODO LO QUE NOS DISTE”.